

## Y ahora ¿qué?

Ya sabemos que la Revelación cristiana no tiene necesidad de sistemas filosóficos. Pero sabemos también —aunque frecuentemente hoy se olvida— que puede recibir de ellos una gran ayuda o un gran estorbo.

No sólo porque el prestigio racional a la larga siempre influye en el creyente, sino también porque el teólogo (y hasta el simple fiel), quiéralo o no, recibe la Revelación y se la formula en enunciados conceptuales. Si su sistema filosófico es pobre, será pobre la trabazón sistemática del dato revelado; si es falso, falseará el dato de la Revelación. Y no se diga que uno puede prescindir de "todo" dato racional, porque esto sería tan ingenuo como la posición de Heidegger cuando imagina que puede hacer una fenomenología que prescindiera de todo presupuesto, cuando en realidad está lastrada con el presupuesto de no tener ningún presupuesto, que le ataja "a priori" el acceso a la Metafísica sobre Dios, la libertad, la espiritualidad del alma, la Ley moral universal.

Pero esta posición tan ingenua, que se presenta hoy con atavíos de moda y de modernidad, a la larga lleva siempre al mismo resultado: ha destruido el edificio que existía por la pretensión de edificar en su lugar algo nuevo; y cuando nos acercamos para palpar la consistencia de las nuevas edificaciones, hemos de replicar como el rey de Tiro, Jiram, a Salomón: "¡Qué ciudades son estas que me has dado, hermano mío!" Veinte aldeas no valían tanta corta de cedros del Líbano.

Sin embargo, el Concilio Vaticano II nos previno adrede de este peligro. Afirma algo nuevo; pero no desligándolo de la tradición, sino injertándolo en ella. En cuanto a la nueva, nos dice: "Teniendo en cuenta las investigaciones filosóficas de la edad moderna, particularmente aquellas que ejercen mayor influjo en la propia nación y los últimos progresos de la ciencia"; pero en cuanto a su fundamento, afirma: "Explíquense las disciplinas filosóficas de forma que los alumnos lleguen, por encima de todo, a un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios, apoyados en el patrimonio filosófico de perenne validez", que remite a la "Humani Generis" de Pío XII (Optatam, n. 15).

¿Se hace así? En este siglo de constantes encuestas, nos interesaría poder organizar una encuesta seria y bien llevada acerca de la situación con que terminan hoy sus estudios filosóficos los jóvenes que se preparan al sacerdocio. Han visto Historia y sistemas históricos a todo trapo, sin pensar en que "la Historia de la filosofía ha de enseñarse de forma que los alumnos, a la vez que conocen los últimos principios de los diversos sistemas, retengan cuanto hay de probadamente verdadero en ellos y puedan descubrir y refutar las raíces de los errores" (Optatam, n. 15); pero quedan ayunos de todo lo que forma el "patrimonio filosófico de perenne validez", es decir, les queda meramente como un dato más de erudición, no como una formación "operante", que los dirija en sus estudios teológicos y después en su vida de fe.

Esta situación es, a nuestro entender, algo gravísimo, cuyas fatales consecuencias ya palpamos en los hechos. Sacerdotes que andan a la deriva de cualquier teoría o sistema que asome en el horizonte, con tal que aparezca con la etiqueta de que "es de moda", "todos lo dicen", "es lo que ahora tiene prestigio"; pero tan incapaces de darnos un porqué, como de precisar hasta dónde llega lo que ni cambia ni cambiará, y dónde empieza lo que es objeto de posibles cambios, ya intrínsecos, corrigiendo y retocando, ya extrínsecos, integrando y ahondando; incapaces de una sistematización racional bien definida y bien elaborada que les dé convicciones.

De todo ello las primeras víctimas serán ante todo los mismos jóvenes; porque un ambiente de desintegración, no invita al sacrificio de una vocación: las vocaciones seguirán escaseando. Después para la misma vida íntima del sacerdocio, porque quien no está convencido, no puede convencer. Finalmente para los mismos fieles, porque ya ahora oímos no pocas veces de sus labios esta exclamación: "¡Es como uno de nosotros!", en el sentido de que está tan necesitado como ellos de lo que en él iban precisamente a buscar, pero que es incapaz de darles.